

Mi mascota se llama Bigotes. Siempre que llego a casa, se frota contra mis piernas para saludarme y, si tiene hambre, se sienta junto a su cuenco a soltar un agudo 'miau' hasta que le hago caso.

Mi mascota se llama Burbujas. Vive en un recipiente de cristal lleno de agua y, aunque nunca hace ruido, siempre parece que me está hablando porque no para de abrir y cerrar la boca mientras mueve sus aletas.

Mi mascota se llama Saltitos. Tiene unas orejas muy largas que mueve sin parar y, aunque es muy silencioso, cuando se emociona da grandes brincos por el salón. Su merienda favorita es, sin duda, una buena zanahoria crujiente.

Mi mascota se llama Pico. Vive en una jaula con columpios, tiene el cuerpo lleno de plumas de colores y, a veces, es capaz de repetir algunas palabras que me escucha decir.

Mi mascota se llama Bolita. Es muy pequeña, cabe en la palma de mi mano y le encanta pasarse las noches corriendo sin parar en una rueda de plástico dentro de su jaula. Siempre guarda comida en sus mofletes para esconderla después.

Mi mascota se llama Lenta. Se desplaza muy despacio por el jardín y, en cuanto se asusta o tiene sueño, esconde la cabeza y las patas dentro de su 'casa' de hueso que lleva siempre encima.

Mi mascota se llama Toby. Siempre que escucha la palabra 'calle' empieza a mover la cola con mucha fuerza y me trae su correa; además, cuando llego a casa, no para de darme lametones en la cara y de soltar algún que otro guau de felicidad.

Mi mascota se llama Verde. Parece un pequeño dinosaurio con una cresta de pinchos en el lomo y una cola muy larga. Le encanta trepar por las ramas de su terrario y quedarse muy quieta bajo el sol para que su piel brille intensamente.

